### El arribo



La noche era traslúcida cual puro cristal oscuro,  
y jugaban en su regazo, como niños, los luceros;  
rebosantes de alegría titilantes auguraban  
con cánticos de luz el arribo del mesías.



Los árboles danzaban con alegría inusitada,   
el viento con grácil melodía los movía,  
mientras la luna tejía con filamentos de plata,  
el más fulgente sendero hacia el niño heredero.



Nació sin poseer nada pero todo le pertenecía,  
nació en noche fría pero calor de él emanaba,  
no vino a pedir nada pues nada necesitaba,  
mas vino a darlo todo por el amor que nos tenía.

